

EDUCATIONIS MOMENTUM

vol 2, n.º 1, pp. 155-157. ISSN: 2414-1364

<https://doi.org/10.36901/em.v2i1.85>

Maite GARNICA BELTRÁN. (2013). *¿Cómo reconocer a un niño superdotado? Una guía para identificar, entender y educar a un niño de altas capacidades.*

Barcelona: Cúpula, 192 pp.

Por Carolay Y. DÍAZ MORALES¹

Recibido: 2016.02.25

Aceptado: 2016.05.25

Rarito, sabelotodo, cerebritito y otros apodosos son los que muchas veces oímos sobre las personas superdotadas o de altas capacidades, las cuales no son lo que comúnmente piensa la gente. Maite Garnica nos enseña y orienta acerca de las personas superdotadas. Da a conocer que, si bien es cierto, tienen un coeficiente intelectual alto, no son genios como pensábamos. Los niños y las personas en general que poseen altas capacidades destacan en distintas áreas y tienen una gran capacidad creativa.

Cualquiera podría pensar que un superdotado lo sabe todo, lo puede todo, nada es difícil para él o ella; pero en realidad esto es falso. La superdotación no necesariamente tiene que ver con el conocimiento de todo, sino que se refiere al desarrollo de distintas capacidades y habilidades concretas. Además, las personas con estas características poseen mayor facilidad para aprender cualquier área o materia de su interés.

Pero no todo es satisfactorio en la vida de las personas superdotadas; también sufren algunos problemas como el síndrome de las disincronías, que consiste en la falta de sincronía en el desarrollo intelectual, social y emocional, motor de un niño superdotado. Este síndrome afecta bastante a los niños, ya que

1 Universidad Católica San Pablo. Correo electrónico: carolay.diaz@ucsp.edu.pe

no les permite desarrollar con eficacia todas sus habilidades. En algunas ocasiones, ciertas habilidades tienden a fallar, aunque no por falta de conocimiento. Por ejemplo, un niño puede ser muy bueno en las matemáticas, pero en su expresión verbal no mucho, o puede ser muy inteligente pero no muestra fácilmente su afectividad; a la vez, puede que sea muy organizado, pero el roce con su contexto social no es óptimo. Son distintos los casos de disincronías que podemos reconocer en los niños superdotados.

Garnica también menciona algunos mitos y creencias, a las cuales debemos prestar atención para no cometer el error de creer en ellos. Por ejemplo, se dice que un superdotado no necesita ayuda porque sale a flote solo. Esto es falso, pues toda persona tiene alguna vez la necesidad de ayuda. Además el contexto es necesario en muchas ocasiones para reconocer si la persona es superdotada o no.

Otro mito es la creencia de que un niño con coeficiente intelectual muy alto es un genio. Si bien un niño con estas características posee y desarrolla cualidades y habilidades que lo ayudan en su desenvolvimiento académico, no por ello es un genio. *Genio* es aquel que en el transcurso de su vida ha realizado obras geniales, como por ejemplo, Picasso. Sin embargo, el término *genio* se ha tergiversado con el transcurrir del tiempo, por lo que tendemos a denominar erróneamente a los niños con altas capacidades.

Por otro lado, también existen situaciones de riesgo para los alumnos de altas capacidades. Una de ellas puede ser el fracaso escolar, que se da cuando el alumno no puede ni se siente capaz de salir airoso de una situación no favorable en sus estudios. Otro problema que lleva a una serie de penosas consecuencias es la no detección de las altas capacidades del alumno, ya que si no se descubren a tiempo el niño vivirá en el aburrimiento y este será un motivo de fracaso escolar.

No basta con solo saberlo, sino que se debe dar otro tipo de trato para estos estudiantes. Luego de la detección, es decir, la identificación de los indicadores que señalan las características de un niño o niña superdotados —que puede hacerse desde el centro de estudios, desde la familia o desde sus amigos—, es necesario valorar las intervenciones que se emplearán con ellos. Para esto es muy importante que acudir a profesionales familiarizados con la

actuación sobre estos niños. Esto, naturalmente, deberá ir acompañado con la información de los propios padres y docentes sobre el tema.

Cada niño reacciona de manera distinta, tiene diferentes habilidades y cualidades, posee personalidad propia; en otras palabras, cada niño es un mundo. Por esa razón, en el último capítulo del volumen, Garnica ofrece testimonios reales en los que se ven reflejadas las diferentes reacciones de niños superdotados, así como las de la familia o amigos. Se muestran perspectivas distintas sobre las acciones que se tomaron, o que se debieron tomar, en el caso de que estas hayan sido erróneas en su momento.

Ya sean las maestras o maestros en el aula o los padres en casa, es importante reconocer las distintas habilidades de nuestros niños para así poder ayudarlos a que puedan desarrollarlas de la mejor manera. También es de mucha importancia que los padres se informen sobre el tema, ya que por falta de información muchos ven como *raritos* a sus hijos, cuando lo que verdaderamente pasa es que están desarrollando una gran capacidad, y caen en el error de ignorarlos o simplemente pasarlos por alto o, peor aún, juzgarlos como un problema. Es en esas situaciones cuando los niños se convencen de la idea de que lo que hacen es malo y dejan de lado, por temor, el desarrollo de sus distintas capacidades. A mediano y largo plazo, esto trae como resultado fracasos y frustraciones.

Los estudiantes superdotados no son problemas ni mucho menos genios, como los pinta la sociedad. Hemos aprendido que estos niños destacan por el desarrollo de muchas de sus habilidades, por su cociente intelectual, superior al de la media, por su enorme capacidad creativa y por el potencial que tienen para el aprendizaje y rendimiento académico. No olvidemos que la detección oportuna de la superdotación es muy importante, ya que facilitará a los alumnos el entendimiento de muchas situaciones a las que se enfrentarán.